

DONDE EL HOMBRE Y DIOS SE ENCUENTRAN. ACOMPAÑAMIENTO, DISCERNIMIENTO Y PROCESO DE REVITALIZACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN OAR

José Manuel DURÁN, OAR

Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos (Lc 24, 15)

Introducción

Decía el poeta León Felipe: «Nadie fue ayer,/ ni va hoy,/ ni irá mañana/ hacia Dios/ por este mismo camino/ que yo voy./ Para cada hombre guarda/ un rayo nuevo de luz el sol.../ y un camino virgen/ Dios»¹. Vivir es caminar; y es una experiencia única, intransferible; una experiencia que nadie puede hacer «por otro», pero que sí puede ser hecha «con otros». Voy con otros, otros me acompañan y, juntos, compartimos nuestro pan. «Cum panis», acompañar. También la fe es camino y, como la vida, el itinerario lo hago solo, pero no en solitario; otros creyentes van a mi lado, y algunos de ellos lo hacen como acompañantes más experimentados. En el sendero se suceden los acontecimientos y los encuentros; nos sale al paso el acompañamiento y el discernimiento espiritual.

La Orden de agustinos recoletos en conjunto y cada uno de sus miembros caminan en este momento histórico de su itinerario vital hacia una encrucijada crucial: un proceso de revitalización y reestructuración que será clave para su futuro. El acompañamiento de este proceso y el discernimiento personal y comunitario para descubrir lo que Dios nos pide en esta hora cobran una importancia capital.

Así pues, las páginas que siguen pretenden acercarse a las apasionantes cuestiones del acompañamiento, el discernimiento y el proceso revitalizador-reestructurador que vive la OAR, desde una perspectiva de conjunto que nos permita tener una idea de algunas de las principales dimensiones aquí implicadas, tales como, la perspectiva bíblico-antropológica, la práctica, la eclesial, la de las ciencias humanas, la personal, la comunitaria...

1 L. FELIPE, *Obra poética escogida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 40.

Para ello hemos dividido nuestra reflexión en cuatro apartados. Tras la presente introducción nos acercamos al tema del acompañamiento como un componente específico en el camino de la vida de cada persona que ayuda a crecer y desarrollarse humanamente en plenitud. El segundo apartado se centra en un determinado tipo de acompañamiento, el espiritual, que, integrando lo humano, posee presupuestos propios, los teológicos. En el tercer apartado entramos en el mundo del discernimiento, elemento imprescindible en todo buen acompañamiento; también aquí primamos la dimensión teológica-espiritual. El apartado final lo dedicamos al importante momento que vive la Orden de Agustinos Recoletos; en concreto analizamos sucintamente la significativa presencia del tema del discernimiento dentro del *Informe del Prior General 2016* y en el contexto de la revitalización y reestructuración de la Orden.

I. Vivir es caminar: acompañar una vida en camino

El acompañamiento nace del encuentro entre dos personas con su propia historia personal y en un momento existencial determinado. A partir de ese momento ya no son dos, sino cuatro, las huellas que van quedando impresas en el sendero de sus vidas mientras dure el trayecto del acompañamiento.

a. Puntos de partida: la vida, las destrezas, el proceso, la autenticidad y la fe

En el acompañamiento las personas y sus vidas se van «desvelando». Se acompaña desde una situación vital determinada; situación que implica la comprensión que la propia persona tiene de sí y la consciencia con la que vive, las mociones de su afectividad, las motivaciones que le impulsan y dan sentido y la experiencia de Dios.

El acompañante nunca deberá olvidar que acompaña el «collage vivo» que la persona es, a través de los pequeños fragmentos que le dan rostro. Acompañar supone, pues, este movimiento de cámara que va del todo al fragmento y del fragmento al todo; de la «escena» e incluso del «fotograma» a la «película» completa y de la película a la escena o fotograma.

Esta comprensión dinámica e integral requiere, por parte de quien acompaña, algunas «destrezas»: escucha atenta (o «visión» y acogida de la persona en la escena o fotogramas que vive), identificación de elementos (análisis minucioso de la escena y los fotogramas) y relectura (o revisionado desde una longitud de onda más

profunda). Cuando el acompañado va «desvelándose» en sus distintas «escenas» o fotogramas, en sus distintas situaciones vitales, y lo ayudamos a acogerlas y releerlas va emergiendo el «sentido» de esa obra cinematográfica que es su vida.

Al contrario de lo que ocurre en el cine, el metraje de nuestro filme dura toda una vida. Y deseamos que esa vida sea auténtica. Acompañar es ayudar a la persona a ir descubriendo el «sentido» de sus «escenas» y «fotogramas» y su aportación al sentido de su vida toda (y viceversa).

Este «desvelamiento» se da en proceso y de ahí que requiere un trabajo exigente por parte del acompañado. La «autenticidad» de vida ha de ir empapando las dimensiones de la persona; así, podríamos hablar de autenticidad psicológica (congruencia consigo mismo, objetividad, veracidad, transparencia), autenticidad sociológica (tensión hacia el proyecto de vida), autenticidad ética (coherencia entre conductas y valores), autenticidad existencial (disponer de sí para hacerse disponible) y autenticidad teológica (posibilidad de vivir de fe).

Este último elemento es muy importante, pues nuestra perspectiva es la perspectiva creyente que, lejos de contraponerse a lo humano en lo que tiene de libertad y autonomía, lo potencia y lo lleva a su verdadero significado. Desde esta perspectiva, es posible el encuentro y la relación entre Dios y el hombre; es más, Dios llama, invita a ello; es la vocación, el proyecto de plenitud que Dios tiene para cada ser humano si este libremente lo acepta.

Cuando la respuesta a esa invitación es un sí consciente y libre, esta se convierte en «el» camino de la persona; un camino que la llevará hasta Dios, en un proceso personal de crecimiento y purificación en el que Dios mismo será su acompañante, a través de una serie de mediaciones, y con el discernimiento como la herramienta clave para que su libertad aprenda a decantarse por aquello que le ayuda en el proceso y descarte lo que se lo obstaculiza. Ahora bien, el proceso no puede consistir en una superación de obstáculos u objetivos más o menos predefinidos, sino en «una dinámica de transformación de la persona desde dentro de su propia subjetividad»².

b. Vivir es crecer

Un buen acompañamiento busca, sobre todo, ayudar a la persona a crecer vitalmente, a vivir con mayor plenitud en todas sus dimensiones, a vivir «inte-

² J. GARRIDO, *Vivir en proceso. Un modo de plantearse la vida*, Vitoria, Frontera Hegian, 2007, 11.

gralmente». Esto requiere elegir bien aquello que nos potencie en este empeño y rechazar lo que nos aparte de nuestro objetivo; esto es, hay que discernir³. Acompañamiento y discernimiento se complementan.

La vida se convierte en criterio de discernimiento dentro del acompañamiento en un doble sentido, el *psicológico-pedagógico* (que la persona sea «ella misma» y «se viva») y el *teológico-espiritual* (que la persona sea y viva «de cara a Dios»). Creo que un buen acompañamiento debe hacer énfasis en tres elementos o fuerzas: la *dinámica de la consciencia*, la *dinámica del proceso vital* y la *dinámica de la transformación*. La antropología que sustenta nuestro planteamiento entiende al ser humano como: *unidad interrelacional, imagen de Dios y libertad responsable*.

C. HACIA UNA DEFINICIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO

Acompañar, según el diccionario de la lengua española, es estar o ir en compañía de otro u otros; también tiene el sentido de añadir, de juntar. Asimismo se define como participar en los sentimientos de otro. Caben otros términos cercanos como conducir, guiar⁴.

Se podría decir, entonces, que la acción de acompañar supone un encuentro de personas que participan de una relación de ayuda, en la que, normalmente, una de ellas ofrece sus conocimientos y experiencias de guía-acompañante a la otra, el acompañado, si bien ambos se enriquecen mutuamente en el encuentro.

d. Diversidad de acompañamientos

No existe acompañamiento sin presupuestos antropológicos. A distinta antropología, distinto acompañamiento. Son múltiples, en este sentido, las pro-

3 Sobre el tema de la elección y el acompañamiento en la vida, puede verse: L. ARRIETA, *Acoger la vida acompañando la vida*, Vitoria, Frontera Hegian 1999; J. GARCÍA FORCADA, «Escoger 'la' vida»: *Sal Terrae* 967 (1994); J. A. GARCÍA-MONJE, «Escoger 'mi' vida»: *Sal Terrae* 967 (1994); J. MARTÍN VELASCO, «La opción fundamental: ¿Quién soy? ¿Qué voy a hacer de mí?»: *Sal Terrae* 967 (1994); C. DUMOUCHEL, «Conceptos previos al acompañamiento». Apuntes ciclostilados.

4 Cf. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

puestas antropológicas⁵. Simplemente dejamos constancia de las siguientes, sin detenernos a desarrollarlas:

- a) El conductismo -Watson y Skinner- entiende el desarrollo como el resultado de las experiencias aprendidas que proceden de las relaciones entre el crecimiento personal y el medio ambiente.
- b) El psicoanálisis -Freud y Erikson- se ha preocupado de la manera en que las fuerzas sociales y las necesidades instintivas, basadas biológicamente, interactúan para formar la personalidad humana y los sistemas motivacionales en sus dos vertientes: consciente e inconsciente.
- c) El enfoque cognoscitivo del desarrollo -Piaget y Kohlberg- se interesa por el desarrollo del pensamiento, la percepción, la inteligencia y el juicio moral, gracias a la interacción entre las tendencias de acomodación y asimilación que obligan al niño a elaborar activamente los conceptos de objetos, tiempo, espacio, causalidad y tácticas de resolución de problemas; y gracias a ello puede el sujeto crecer en su raciocinio moral.
- d) Las aproximaciones biológicas y etiológicas al desarrollo -Lorenz y Tinbergen- examinan el desarrollo desde una perspectiva evolucionista, e intentan exponer cómo muchas conductas humanas, especialmente las que son consideradas innatas, pueden haber ayudado a la supervivencia de los seres humanos a través de cientos de años de evolución.
- e) El enfoque humanista se asienta sobre unos principios básicos, tales como un alto concepto del ser humano, una verdadera confianza en la fuerza creativa y original del individuo, una concepción dinámica de la persona que cuenta con la construcción y el desarrollo de la misma y una concepción unitaria del ser humano contrapuesta al dualismo cartesiano. El contenido o fin de esa dinámica de construcción y crecimiento humano varía según los autores: Maslow lo coloca en la realización de la persona, mientras que Fromm prefiere hablar de autorrealización; Rogers insiste en el crecimiento personal pleno, mientras que Frankl prefiere referirse a la búsqueda y el encuentro de un significado a la propia vida.

5 Para quien quiera profundizar en el tema, cf. A. BISSI, *Madurez humana. Camino de trascendencia*, Madrid, Atenas, 1996.

e. Acompañamiento como relación de ayuda

Precisamente el ya mencionado tema del encuentro hace que el acompañamiento pueda considerarse como una *relación de ayuda*⁶. Es este un término que se ha ido abriendo camino en el ámbito terapéutico de tendencia humanista desde las últimas décadas del siglo pasado hasta la actualidad⁷ y en cuya difusión tienen mucho que ver autores como C. Rogers y R. Carkhuff.

Rogers, con su «terapia no directiva» o «centrada en el cliente», puso su centro de atención en el mundo interior de la persona acompañada y fue estableciendo las claves para que la relación que se construye entre acompañante y acompañado sea realmente una relación que ayude a la persona.

Para el psicólogo estadounidense, la congruencia (autenticidad), consideración-aceptación incondicional y empatía son las actitudes clave para el crecimiento personal pleno. Cada uno de estos elementos tiene su propio contenido. Así, por ejemplo, la congruencia tiene que ver con una actitud de escucha hacia uno mismo, conocimiento de lo profundo de la persona, rechazo de juicios desvalorizadores; la aceptación incondicional supone confianza, consideración positiva, cordialidad no posesiva, respeto; la empatía se traduce por una escucha activa y un captar el mundo del otro desde el otro, su marco de referencia interno, su ángulo perceptual.

Es fácil intuir la importancia que en este tipo de acompañamiento adquiere la comunicación. Muchos de los problemas personales y sociales que nos desasosiegan tienen su origen en una mala o deficiente comunicación. Por eso hay que «aprender» un buen *lenguaje del yo* (yo me siento..., a mí me gustaría...) que exprese al otro mis sentimientos y pensamientos acerca de él y de sus actitudes, sin convertirlos en un arma arrojada, agresiva y culpabilizante, como suele ocurrir cuando hacemos mal uso del *lenguaje del tú* (tú eres el que me molesta, tú tienes la culpa de lo que me pasa, etc.). La comunicación «comprensiva» es básica en este sentido; es la que intenta comprender el mundo interior del otro, la carga afectiva de lo que comunica, el punto de vista que ofrece, etc. Otras dimensiones de la comunicación, tales como la valorativa, la exploratoria, la interpretativa o la tranquilizadora pueden tener su lugar y su momento en el proceso de sana comunicación, pero nunca deben ser el centro, sino que deben ayudar y estar subeditadas a una verdadera comunicación comprensiva.

6 En este punto hago uso de mis notas personales a partir de los apuntes de la asignatura C. ABAITUA, *Diálogo pastoral y discernimiento espiritual*, Escuela de Espiritualidad, curso 2006-2007, Universidad Pontificia de Comillas. Facultad de teología. Instituto Universitario de Espiritualidad.

7 Cf. J. C. BERMEJO, *Apuntes de relación de ayuda*, Santander, Sal Terrae, 1998.

Y lo que decimos del lenguaje debería servir para otras áreas de nuestra vida, de modo que nuestro talante vital reflejara un sano realismo, aceptación de las limitaciones, esfuerzo por cambiar lo que es posible cambiar, un asertividad que se traduce en claridad de planteamientos, respeto por los de los demás, asunción de responsabilidades, etc., en lugar de hacernos vivir en la huida de la pasividad por temor al otro, o en la carrera de la agresividad o la manipulación de los demás para así golpear antes de que me golpeen.

Hay otros tipos de acompañamiento de acuerdo a la orientación terapéutica o de ayuda en la que se inserten, como por ejemplo la Gestalt⁸, el Eneagrama⁹, el Análisis Transaccional¹⁰, etc., pero, obviamente, no podemos desarrollarlos todos.

2. El Sendero del acompañamiento espiritual

El tipo de acompañamiento en el que nosotros nos centramos es el acompañamiento espiritual. Se trata de un acompañamiento entre otros, que se nutre de muchas de las adquisiciones de las ciencias humanas y de las herramientas de varios de los acompañamientos que hemos descrito anteriormente, pero que posee, asimismo, una serie de características que le confieren identidad propia.

a. «Lo espiritual» del acompañamiento

Como ya hemos definido a grandes rasgos lo que es el acompañamiento en general, será el calificativo «espiritual» el que nos aporte la dirección que se toma. Comencemos diciendo que «el término *spiritualis* es un vocablo típicamente cristiano; y la palabra *spiritulitas*, a la que se la consideraba hija de la modernidad en el siglo XVII y, más en concreto, de la escuela espiritual francesa,

8 Cf. G. PIERRET, *La terapia Gestalt. Su práctica en la vida cotidiana*, Madrid, Mandala, 1990; S. SINAY y P. BLASBERG, *Gestalt para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2002.

9 Cf. M. MELENDO, *En tu centro: el eneagrama*, Santander, Sal Terrae, 1997; S. ZUERCHER, *La espiritualidad del eneagrama. De la compulsión a la contemplación*, Madrid, Narcea, 2004.

10 Cf. J. M^a. ALDAY, *Cómo funcionamos y cómo nos relacionamos. Análisis transaccional aplicado a la vida consagrada. Para un conocimiento más objetivo y realista de sí y de los demás*, I, Roma 2000.

aparece ya en el siglo v en este texto de Pelagio: *Age, ut in spiritualitate proficias*, y luego en escritores posteriores»¹¹. Es más, «en la tradición cristiana ha tenido gran importancia el adjetivo *pneumatikós*, espiritual. Este término, usado por san Pablo (cf. 1Cor 2,13-15; 9,11; 14,1), pasa a designar el centro de la existencia cristiana. Lo distintivo de lo propiamente cristiano ha estado designado a lo largo de los siglos por el término ‘espiritual’»¹².

En definitiva, hablamos de vivir bajo la acción del Espíritu de Dios, de estructurar todo el ser desde la persona del Hijo de Dios, Cristo, y de su espíritu, de integrar todo lo que somos y vivimos desde la fe, la esperanza y el amor: vida teologal.

Vivir nuestra vida humana espiritualmente es un proceso que dura toda nuestra existencia y que cuenta, entre otros muchos impulsos y apoyos, con el de la relación de ayuda que llamamos acompañamiento espiritual. Casi hemos dado ya una definición del mismo: el encuentro entre dos personas¹³, entre las cuales se establece una relación de ayuda en la que, una de ellas, el acompañante, como creyente con mayor conocimiento y experiencia vital en el camino de la fe, acompaña a la otra persona, el acompañado, para ayudarle a recorrer y vivir su propio itinerario de fe, esperanza y amor, su propia vida teologal. Un autor actual lo califica como «ayuda personal por medio de un diálogo espiritual, para que el cristiano pueda vivir más plenamente según el Espíritu de Cristo»¹⁴.

Huelga repetir que la perspectiva es creyente, pero sí conviene recordar que vivir teologalmente supone integrar a la persona en su totalidad y que, por tanto, acompañar espiritualmente no quiere decir ayudar a que la dimensión religiosa de la persona crezca, sino ayudar a que todas las dimensiones de la persona -la corporal, la psicológica, la afectiva, la relacional, la activa, la reflexiva-, crezcan desde la instancia que las unifica y plenifica: la espiritual. En esta línea la propia Biblia habla del ‘corazón’, que significa, simbólicamente, «el centro unitario e inobjetivable de la persona, sede y fuente dinámica del pensar, sentir y actuar»¹⁵.

De ahí que el acompañamiento espiritual difiera, por ejemplo, de un acompañamiento médico o psicológico. Un médico está cerca de su paciente, lo ‘acom-

11 S. GAMARRA, *Teología espiritual*, Madrid, BAC, 2004, 33.

12 J. SUDBRACK, «Espiritualidad»: *Sacramentum Mundi*, II, Barcelona 1976, col. 831.

13 Cf. B. GIORDANI, «Dirección espiritual: encuentro entre dos»: *Seminarios* 29 (1983) 33-55.

14 S. GAMARRA, *Teología...* 293.

15 J. GARRIDO, *Proceso humano y Gracia de Dios*, Santander, Sal Terrae, 1996, 122; cf. S. PACOT, *Evangelizar lo profundo del corazón. Aceptar los límites y curar las heridas*, Madrid, Narcea, 2001; E. MARTÍNEZ LOZANO, *Nuestra cara oculta. Integración de la sombra y unificación personal*, Madrid, Narcea, 2005.

pañá' en sus exámenes, rayos X o láser, en sus medicinas, inyecciones, con el fin de tratar y sanar su cuerpo enfermo. La persona que camina con otra en el plano psicológico, la escucha en la expresión de sus bloqueos afectivos, sus conflictos relacionales, intenta facilitar el análisis de fuerzas psíquicas positivas y negativas, con el fin de restaurar la integridad de su psiquismo y hacer crecer su libertad. El acompañante espiritual, por su parte, vela para que el otro crezca en su fe por la caridad; se trata de un objetivo teologal.

En el acompañamiento espiritual la relación se basa en la fe y en la confianza de la otra persona como ser espiritual, y con el Espíritu Santo actuando entre acompañante y acompañado. El psicólogo se interesa primordialmente, en las resonancias psíquicas, de la manera de ser presente y pasada con ojo y oído analíticos. El acompañante espiritual está en referencia preferencial con Jesucristo. Se trata, al final, de dos maneras de ver las cosas: una del hombre y la otra del cristiano. Las dos se encuentran, se unen según la evolución de las personas.

En cuanto al fin del acompañamiento, el psicológico se fija en el bienestar psíquico y en la realización de sí en el sentido de una trascendencia de autorrealización personal y quizá filantrópico-social; el espiritual se orienta hacia la autotranscendencia teocéntrica de la persona, es decir, hacia su santidad. Por lo que respecta a los medios utilizados, la psicología usa solo y sobre todo las técnicas propias de las distintas escuelas; el acompañamiento espiritual se sirve de la psicología, pero de un modo u otro prima la acción y las 'sugerencias' obtenidas de las fuentes propias: la revelación, Cristo, la gracia...

En último término, el acompañamiento espiritual es un espacio de apertura a la acción del Espíritu que me ayude a crecer integralmente en mi camino de fe, de cristianismo, de seguimiento de Jesús de Nazaret¹⁶.

Ahora bien, aun reconociendo las diferencias, somos partidarios de no tensionarlas en exceso, pues consideramos de capital importancia partir de la base, ya mencionada, de que acompañar a una persona espiritualmente es hacerlo en su 'totalidad'.

Nos hemos contentado durante mucho tiempo con hablar al hombre exclusivamente de sus deberes morales, de esclarecer sus convicciones racionales y su fe. Se apelaba a su inteligencia, a su razón y a veces a su sensibilidad; este acercamiento aparece hoy insuficiente, sobrepasado. La atención de la persona que camina con otra se debe poner sobre la totalidad de su vida. No es concebible, racionalmente ni en la práctica, poner en un lado al hombre físico y al otro

16 Cf. notas personales a partir de C. ABAITUA, *Diálogo...*

el hombre moral, cristiano. La experiencia cotidiana capta todo lo que se agita al mismo tiempo en nuestro ser.

Asimismo, conviene ser exigente en este campo para no convertir el acompañamiento espiritual en un cóctel sincretista a merced de las modas de turno o los libros y técnicas de autoayuda al uso. Como bien señala Gamarra:

Es común a todos los autores poner como objetivo o como finalidad de la dirección espiritual la vida cristiana en su dinamismo, la vocación cristiana en su proceso, la llamada a la plenitud de vida en Cristo.

Está claro que, como consecuencia, no se entiende la dirección como una mera ayuda para el propio conocimiento y para una realización armónica de la persona desde unos criterios meramente humanos. La dirección se sitúa ante una vida con espíritu en el Espíritu; y así se comprende que se fundamente y se mueva en un contexto teológico y se rija con principios teológicos¹⁷.

Mencionamos precisamente, aunque sea de forma muy breve, algunos de esos presupuestos teológicos.

b. Presupuestos teológicos

La antropología teológica entiende la persona como un ser creado por Dios a su propia imagen y semejanza y que, por ello, posee una dignidad inherente inviolable. Es más, el cristianismo considera que hay un plan de Dios para cada uno de nosotros, un plan de plenitud al que todos estamos llamados de forma universal y cada uno de forma única y especialísima. Por eso se ha acuñado en teología el término «vocación a la santidad», tanto en su vertiente universal como personal. *Dios llama* a la persona a una existencia nueva, cuyo centro es Cristo. Dios establece un continuo diálogo con el hombre, cuyo fruto es la vocación cristiana. *La respuesta que el hombre da* a esta llamada, tiene una exigencia de totalidad: es toda la persona la que está implicada.

La carta de san Pablo a los Gálatas, por ejemplo, se refiere a la llamada de Dios a la libertad, que tiene por finalidad la autotrascendencia (cf. Gal 5, 13-14), y a la respuesta del hombre, de modo que la vocación cristiana resulta ser el encuentro entre dos libertades, Dios y el hombre, y cada persona responde con distintas disposiciones (fruto de su historia, las relaciones establecidas con los

17 S. GAMARRA, *Teología...* 293.

seres más significativos, sus circunstancias, el ambiente...) a las invitaciones de la gracia (cf. Gal 5, 16-17)¹⁸.

Pero si hay un designio de Dios, ¿cómo verlo y realizarlo cuando ante nuestros ojos se presenta el poder del mal y el deterioro del mundo en el que vivimos y con el que también colaboramos? La posibilidad viene dada por el propio Dios, que nos ha revelado su forma de ver el mundo y la humanidad y nos ha invitado a que colaboremos en que su forma sea la nuestra. Surge así la tensión entre el ser y el deber ser. ¿Quién nos guiará en esta tesitura? La respuesta no es otra que la persona, la vida y la palabra de Jesús de Nazaret, el Cristo, el Hijo de Dios, muerto y resucitado para nuestra salvación. Él es la revelación definitiva de Dios y de su voluntad.

Por eso, el seguimiento de Jesús es el camino trazado por Dios para cada uno de nosotros. El Espíritu de Dios guió a Jesús y el espíritu del Resucitado es el que ahora nos guía y acompaña a nosotros. El seguimiento es una respuesta libre, pero no es sencillo. El corazón humano es capaz de lo mejor y de lo peor, y por ello muchas veces se extravía, se sale del camino de los que siguen al maestro allá donde él va. A veces ese corazón elige conscientemente darle la espalda, pero otras pierde el rumbo llevado de «motivaciones inconscientes».

Es aquí donde la ayuda de maestros más experimentados y de una discreción sana son necesarios. Este es el lugar del acompañamiento y el discernimiento cristianos.

LA VOZ DE LA SAGRADA ESCRITURA

La Palabra donde Dios, se nos revela, se nos da a conocer para que, conociéndolo a él, nos conozcamos a nosotros mismos y la plenitud a la que estamos llamados. Por ello, puede definirse la Biblia como el acompañar amoroso de Dios a su pueblo y a cada persona en particular. La Sagrada Escritura está repleta de «historias, caminos e imágenes de acompañamiento»¹⁹, de entre las que podemos extraer algunas «enseñanzas» o presupuestos²⁰:

Dt 31,8: «Yahvéh marchará delante de ti... » (Jr 1,8; Is 49, 1-5).

18 Sobre el planteamiento de la autotranscendencia en la consistencia del amor geocéntrico, puede consultarse L. M^a. RULLA, *Antropología de la vocación cristiana. I. Bases interdisciplinares*, Madrid, Atenas, 1990.

19 Puede consultarse el sugerente artículo de D. ALEIXANDRE, «Imágenes bíblicas para el acompañamiento»: *Sal Terrae* 1004 (1997) 641-657.

20 Cf. Notas personales a partir de Ch. ABAITUA, *Diálogo...* También, apuntes de la asignatura basados en I. Iglesias, «Presupuestos teológicos del acompañamiento personal».

He ahí al gran acompañante que promete su presencia, ayuda y compañía. Es el Dios con nosotros; no distante ni ajeno a la historia, pero tampoco enredado en las miserias de los humanos como los dioses paganos. Es importante que el acompañado se pregunte por la distancia que guarda con Dios. Somos seres habitados y acompañados; eso es puro regalo, don, gracia. La salvación es su presencia permanente, su fidelidad al hombre. Acompañar cada historia personal pertenece, pues, a la esencia del Dios de Israel, del Dios de Jesús. Es parte del acompañamiento espiritual revisar qué imágenes tenemos de Dios y cuáles son las que nos mueven en nuestra vida de fe. Él tomó la iniciativa, él nos amó primero, pero no nos impone que le amemos, eso lo deja a nuestra libertad.

Lc 19, 9: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa»

La salvación como presencia de Dios comienza a surtir efecto cuando la persona opta libremente por acoger la Palabra de Dios y se abre a la transformación que pueda operar en ella. Surge entonces la pregunta: ¿Qué he de hacer? Ha comenzado el diálogo, me hago presente al que está presente en mí, y su respuesta se irá haciendo presente a veces de forma nítida y otras veces habrá que pararse a distinguir, como decía Machado, «entre las voces, una»²¹. El acompañamiento espiritual ha de ser analógico al de Dios: confianza de presencia y de ayuda, pero también búsqueda y esfuerzo propio, sugerencia y pauta, más que resolución inmediata, paradoja más que ciencia exacta, misterio más que racional certeza. Dios no es un enigma que tengo que resolver, sino un misterio al que me tengo que abrir, en el que tengo que entrar y vivir.

Flp 3, 12: «...alcanzarlo habiendo sido alcanzado...».

¿De qué se hace, en qué consiste este diálogo entre Dios acompañante y nosotros, sus acompañados? En una vida fundamentada en él, comprometida con él a cada instante y compartida con mis prójimos desde el amor que habita en nosotros y nos lleva hacia la plenitud de la mano y el ejemplo de Jesús de Nazaret. Lo que importa en el acompañamiento no es acertar en todo, sino procurar que el diálogo con Dios no se rompa. La cuestión no es lo que «me ocurre» (alegría, dolor...) sino cómo vivir desde Dios lo que me ocurre.

Jn 20, 22: «Como mi Padre me envió, yo os envío... Recibid el Espíritu Santo».

Decir que Dios dialoga con el hombre quiere decir que Dios se fía y se confía a la persona. Acompañar espiritualmente es abrir las manos para que Dios pueda depositar en ellas lo que más quiere: a otro ser humano. Dios nos entrega los unos a los otros. El Señor nos envía a otros; el envío es presupuesto fundamental de todo buen acompañamiento espiritual.

21 A. MACHADO: «Retrato»: *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 136-137.

1Cor 12, 7: «Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos».

El diálogo de Dios con su criatura toma forma humana, «carne», en Jesús de Nazaret, y sigue haciéndolo en la comunidad histórica que es su continuación: la Iglesia. Nosotros somos los testigos de hoy, y la mediación es la Iglesia. En la Iglesia se verifica la autenticidad de nuestra respuesta. Acompañar y ser acompañado es la «novedad» aquí y ahora, el rostro y la forma actual de un Dios que, en el origen y desde siempre, ha sido acompañante.

Jn 16, 13: «El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena»

El seguimiento de Jesús, en la práctica, se ha convertido para nosotros en el seguimiento del espíritu de Jesús. Solo sabemos del camino lo que vamos recorriendo, y solo saben escuchar y acompañar los que «se han dejado» escuchar y acompañar, los que «han sido» escuchados y acompañados. Dios nos escucha y acompaña a todos.

Jn 19, 28: «Subir a Jerusalén».

Jerusalén es la entrega total. Hacia allí encamina el Espíritu; entrega total en el amor y por amor; esa es la plenitud y madurez plena; hacia allí apunta todo acompañamiento; en esa dirección acompañamos y somos acompañados; eso sí, en la esperanza de la Resurrección.

LA VOZ DE LA HISTORIA

Los presupuestos teológicos siempre han sido el fundamento sobre el que se ha apoyado el desarrollo del acompañamiento espiritual a lo largo de los siglos en la Iglesia. Si bien con las riquezas y limitaciones propias de cada tiempo, desde los Padres y Madres del desierto hasta nuestros días, pasando por maestros de la talla de Teresa de Jesús o Ignacio de Loyola, los cristianos siempre han tenido referentes para ser y sentirse acompañados en el camino de su fe. Actualmente, y tras una época de cierta crisis, el acompañamiento espiritual es un valor en alza dentro de la Iglesia, gracias sobre todo a la nueva teología surgida del concilio Vaticano II, a las aportaciones de las ciencias humanas -particularmente la psicología y la sociología-, y la apertura de la Iglesia hacia ellas, a la importancia de la persona y de su proceso vital como camino de plenificación, etc.²². No podemos desarrollar más estos aspectos en este momento.

22 Cf. S. GAMARRA, *Teología...* 284-286.

c. Presupuestos prácticos

Desde los presupuestos teológicos que acabamos de mencionar, el acompañamiento espiritual se presenta como una realidad cargada de sentido, «llena de Dios» y, por lo tanto, exige mucho, tanto a quien acompaña como al que se siente acompañado. El acompañamiento espiritual es, de algún modo, tierra sagrada que pide reverencia, respeto y responsabilidad; no se puede poner pie en ella de cualquier manera; como le ocurriera a Moisés ante la zarza ardiente, Dios nos pide descalzarnos.

Así, podemos presentar algunos rasgos prácticos característicos del acompañamiento espiritual²³:

- a) colaboración: colaboración con Dios y, por lo tanto, transparencia, sinceridad y exigencia por parte del acompañante y del acompañado;
- b) diálogo: como forma de ser y de vivir; ya hemos insistido al hablar de los presupuestos teológicos en la comunicación que Dios hace de sí mismo; cuánto más el acompañado deberá comunicarse y entablar un diálogo auténtico y sincero con el acompañante quien, a su vez, deberá interactuar desde los parámetros propios de su identidad, de modo que, lejos de acapararlo o manipularlo, lleve o ayude a llegar al acompañante a ese punto donde, como decía san Ignacio, hay que «dejar inmediato al creador con su criatura»²⁴;
- c) respeto: respeto ante y por lo sagrado que hay en cada ser humano; respeto por la trayectoria vital de cada persona, por la diversidad y unicidad de cada hombre y mujer que acompaña y es acompañado. Jesús es el único y verdadero maestro, él es la referencia; enseña al acompañante a acompañar y enseña al acompañado a dejarse acompañar. El acompañamiento espiritual cristiano es, esencialmente, una relación personal a la vez que una especial relación trinitaria de comunicación y compañía;
- d) oración: de petición a Dios para que nos ayude a acompañante y acompañado a dejarnos guiar e iluminar por el Espíritu; de contemplación y abandono para que sea él quien tenga la última palabra sobre nuestro acompañamiento y sobre nosotros mismos como acompañantes y/o acompañados.

23 Cf. Notas personales a partir de Ch. ABAITUA, *Diálogo...*

24 I. DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales* 15.

3. Vivir y crecer a través del discernimiento

Acompañamiento y discernimiento, desde su diversidad, configuran una unidad²⁵. No hay acompañamiento real sin la práctica del discernimiento. Como menciona de nuevo el profesor Gamarra: «Si queremos poner una base sólida al acompañamiento debemos contar con el discernimiento espiritual. (...) Es verdad que la dirección espiritual se caracteriza por la ayuda; pero esta ayuda, que no se reduce al discernimiento, necesariamente ha de contar con él. (...) Queremos dejar constancia de que el valor del discernimiento no parte de su relación con el acompañamiento, sino que está inscrito en la misma estructura de la vida cristiana, es intrínseco a su dinamismo»²⁶. Nosotros ahora nos acercamos a él para verlo dentro del acompañamiento espiritual.

a. *Discernimiento integral*

El discernimiento es algo exigido por la condición humana. El hombre se pregunta por el destino y el sentido de su existencia, es capaz de distinguir los valores de los contravalores, de adherirse a lo bueno y rechazar lo malo.

El cristiano, como cualquier ser humano, desea, opta, actúa. Ahora bien, por su condición de hijo de Dios y seguidor de Jesucristo, no es indiferente que lo haga de una manera u otra. La razón de ser de su vida es llevar a cabo el plan de Dios respecto a sí mismo y a los demás. La complejidad de las situaciones en que es llamado a vivir y obrar para llevar a cabo ese plan le imponen una atenta consideración de los impulsos y de las motivaciones que lo inducen a determinadas opciones. Se hace necesaria la instancia del discernimiento. Una instancia que nace de la experiencia que el cristianismo realiza de su vida de fe en Cristo, en la Iglesia y en el mundo.

25 Pueden encontrarse amplias exposiciones sobre el acompañamiento y el discernimiento espiritual: AA. VV., *Dictionnaire de Spiritualité*, III, París 1957, cols. 1002-1022 ('Direction spirituelle'); cols. 122-1291 ('Discernement des spirites'); V. PASQUETTO, «Dirección espiritual», y A. CAPPELLETTI, «Discernimiento de espíritus»: E. Ancilli (dir.), *Diccionario de espiritualidad*, I, Barcelona, Herder, 1983, 618-628 y 628-632, respectivamente. Como tratado sistemático nos parece de capital importancia M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*, Madrid, BAC, 1994.

26 Cf. S. GAMARRA, *Teología...* 286.

La existencia cristiana no es una realidad estática. Para que pueda desarrollarse en su autenticidad, es necesaria una continua confrontación entre los impulsos y la guía de Dios -que se revela en Cristo, en la Iglesia-, y los tirones de los instintos humanos o de las potencias del mal, que son contrarias al Espíritu de Dios²⁷. De ahí nace el problema: ¿Cómo reconocer los signos de Dios en una determinada situación y, sobre todo, frente a ciertas opciones? ¿Qué hacer? ¡Discernimiento!²⁸.

b. La palabra «discernimiento»

Rastrear la etimología de la palabra discernimiento nos puede ofrecer pistas interesantes para la comprensión del mismo. Así, por ejemplo, en sanscrito la raíz *kir* o *kri* nos da la idea de limpiar, purificar. El hombre necesita ser purificado para poder discernir. En griego tenemos *krino*, *krinein*. Significa separar, seleccionar; interpretar; juzgar, criticar; elegir después de un serio examen; resolver, decidir. En latín *cerno*, *cernere*, significa, asimismo, separar, cribar (v.g. el trigo de la paja); percibir las cosas con claridad, precisar con exactitud, reconocer, comprender, penetrar; decidir, determinar. En castellano, la palabra *discernir*, del latín *discernere*, significa definir las cosas en sus propios límites, examinar a fondo, interpretar adecuadamente. Comporta un ejercicio de análisis crítico de la realidad en orden a una justa valoración de la misma y el consiguiente compromiso en opciones operativas.

Dentro del ámbito bíblico encontramos que, en el Antiguo Testamento, la raíz *spt* (correlativo de *krinein*), significa gobernar, dominar, juzgar. También *safat* significa habitualmente juzgar. En el Nuevo Testamento tenemos los verbos *krinein* y *dokimasein* con el sentido de conocer, juzgar e interpretar. Profundizaremos más adelante sobre el discernimiento en la Sagrada Escritura, pero como elementos importantes, después de lo presentado, podemos ya subrayar que, con el discernimiento, se trata de: a) discriminar la verdad y la mentira; b) discriminar el bien del mal; c) discriminar la fidelidad de la infidelidad a la Alianza.

27 Cf. A. BARRUFO, «Discernimiento»: S. DE FIORES, T. GOFFI, A. GUERRA (dirs.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid, Paulinas, 1991, 485.

28 Cf. M. MARTÍNEZ, «Discernimiento»: A. APARICIO Y J. CANALS (dirs.), *Diccionario teológico de la vida consagrada*, Madrid, PCI, 1989, 518-542.

c. Hacia una definición de «discernimiento»

En realidad tendríamos que hablar de definiciones de discernimiento. La mayoría, no obstante, recoge los elementos principales contenidos en las raíces etimológicas de la palabra que acabamos de exponer. Así, de manera general, podemos decir que el discernimiento espiritual consiste en «averiguar cuál es el juicio evangélico -religioso y moral- que merecen nuestras acciones internas y externas, nuestras posiciones mentales y cordiales, nuestras actitudes personales o grupales ante los acontecimientos, las situaciones, los problemas, las personas, ante nosotros mismos y ante Dios»²⁹.

Es la *búsqueda de la voluntad de Dios para realizarla*. Buscar, hallar y cumplir configuran la realidad del discernimiento. Como dice un autor, «el discernimiento es el ejercicio espiritual en el que, a través de la percepción y del examen de determinadas experiencias, llegamos a entender el lenguaje de Dios en nosotros y descubrimos su voluntad en la disposición de Dios en nuestras vidas en orden a la elección»³⁰.

d. Presupuestos teológicos

Como hicimos a la hora de abordar el acompañamiento, presentemos algunos presupuestos teológicos sobre los que se asienta el discernimiento espiritual³¹.

- a) Dios manifiesta al hombre su voluntad no solo de manera general, partiendo de unos principios revelados o racionales de los cuales pueda deducirse la aplicación concreta que de ellos hay que hacer en un caso particular, aun siendo este discernido como tal, sino que la manifestación de Dios tendrá normalmente una connotación personal irrepetible. La relación que Dios quiere tener con el ser humano es de carácter personal. Y no es solo personal, sino personalizante. Viene a suceder lo mismo que sucede en todo verdadero encuentro con otro ser humano. Me siento comprendido, querido y esto me hace mejor. Esto sucede en grado mayor con Dios.
- b) Dios se manifiesta al hombre históricamente, no atemporalmente, sino a través de acontecimientos históricos, que son para nosotros expresiones

29 *Ibíd.*, 520.

30 J. CORELLA, «El qué y el porqué del discernimiento»: CONFER 28 (1989) 383.

31 Cf. Notas personales a partir de Ch. ABAITUA, *Diálogo...*

de una voluntad divina. Por lo tanto, las manifestaciones de Dios, aun a pesar de referirse siempre a su manifestación definitiva en Jesús, participan de la novedad y de la actualidad propias del acontecimiento histórico. Jesús es lo último y la manifestación definitiva del Padre, pero hay que ir descubriéndolo históricamente. No podemos prescindir del trabajo de pensar y ver lo que esa palabra nos pide hoy, cómo es Jesús respuesta hoy en la historia, y esto se hace penetrando en el acontecimiento histórico en un proceso de discernimiento espiritual.

- c) Dios manifiesta al hombre su voluntad teniendo en cuenta su capacidad entera de percepción y de respuesta. En este sentido es siempre una manifestación consecuente con su creación y con su «elevación» del ser humano. Y, esto, tanto en la dimensión personal como comunitaria. Dios es consecuente con su creación y se comunica al ser humano teniendo en cuenta lo que este es: ser comunicativo, dotado de inteligencia y voluntad, con responsabilidad en la historia. No podemos minusvalorar nuestras capacidades, porque esto sería no estar de acuerdo con lo que Dios ha hecho. Dios sabe que habla a una persona dotada de capacidad de entender, buscar, pensar, discernir y responder. La respuesta humana deberá ser una respuesta con iniciativa y capacidad de búsqueda en el Espíritu que Jesús nos dio. Y ese Espíritu funcionará a través del discernimiento.
- d) La inmediatez de la comunicación con Dios no es siempre tan fuerte, constantemente percibida como para considerarla libre de todas las mediaciones o perturbaciones que puedan afectar a sus contenidos. Parece ser que debemos partir de la posibilidad de la inmediatez, porque Dios no necesita intermediarios; pero, por otro lado, hay que decir que normalmente se sirve de ellos. Hay un tipo de mediaciones que siempre existen: la humanidad de Cristo, que es indiscutible, y también nuestro psiquismo, es decir, nuestras cualidades captativas. Dios se comunica a través de ellas y estas ponen en la captación del lenguaje de Dios una posible sospecha de error.
- e) Los progresos de las ciencias humanas, sobre todo de la antropología y de la sociología, aportan datos nuevos a la teología para que esta desarrolle un concepto más actualizado de la estructura de la dignidad de la persona humana, del valor de lo comunitario, del sentido de la participación y corresponsabilidad, etc., todo lo cual prepara a la teología para responder más adecuadamente a los retos que le vienen de un mundo en profundo cambio y muchas veces en profunda confusión. Hay dinamismos humanos internos que son complejos y que hoy se conocen mejor. Y lo mismo

se puede decir de las leyes que rigen los grupos y los comportamientos humanos. Hoy hay que tener en cuenta mucho más la aportación de los individuos y su mayor corresponsabilidad. Todo esto debe ir cambiando la dinámica de la sociedad y de la Iglesia y está claro que esto supone un mayor discernimiento.

e. Discernimiento y Palabra de Dios

En cuanto búsqueda, descubrimiento y puesta en práctica de la voluntad de Dios en nuestra vida, el discernimiento posee también un pasado, unos derroteros a través de los cuales se ha ido plasmando de forma concreta y que, a la vez, han ido constituyendo una suerte de *depositum*, un rico patrimonio del que aún hoy bebemos y que conviene conocer. De ahí que merezca la pena que nos ocupemos ahora, aunque sea brevemente, del tema del discernimiento en la Sagrada Escritura.

La Palabra de Dios es lugar privilegiado para todo discernimiento. Por ella conocemos quién y qué es Dios, quiénes y qué somos nosotros, cómo debe ser la relación con él y entre nosotros. En su palabra se desvela el valor, el sentido y el destino del hombre, así como el proyecto y la voluntad de Dios sobre él mismo, sobre todos y cada uno, en todo tiempo y lugar. A ella debemos acudir para conocer y responder a lo que el Señor espera de nosotros³².

Ciertamente, nosotros no podemos solucionar nuestras dificultades acudiendo, sin más, a las respuestas que nos pueda dar la Biblia. La situación ha cambiado, y no es posible trazar en este campo normas absolutas. Sin embargo, debemos confesar que la Sagrada Escritura nos ha dado unos principios con los cuales debe contar siempre el que pretenda tener un mínimo de seguridad en el ejercicio del discernimiento³³.

ANTIGUO TESTAMENTO

No podemos detenernos en él. Baste subrayar que la palabra escrita del Antiguo Testamento es el resultado de la intervención de Dios y del discernimiento

32 Cf. M. MARTÍNEZ, «Discernimiento... 521.

33 Cf. X. PIKAZA, «El discernimiento espiritual en el NT»: *Diakónia* 11 (1979) 3.

de su pueblo. Hombres inspirados, líderes, patriarcas, profetas, etc., van realizando el discernimiento en medio de muchas ambigüedades, infidelidades y peripecias de la historia de Israel³⁴.

NUEVO TESTAMENTO: MATEO, PABLO Y JUAN

Nos centramos en tres autores o tendencias que pueden ser más representativas: Mateo, Pablo y Juan. Cada autor responderá a un planteamiento diferente. Los tres mostrarán, sin embargo, una profunda coherencia de intención y de visiones de tal forma que, a manera de conclusión, podremos trazar las líneas maestras de lo que es el discernimiento en el Nuevo Testamento³⁵.

MATEO

Con o sin el vocabulario específico del discernimiento, los evangelios son, de hecho, la clave para el conocimiento de la voluntad de Dios, la expresión definitiva de su providencia sobre los hombres en Cristo Jesús por el Espíritu³⁶. En el caso de Mateo, la exigencia de un *discernimiento intraeclesial* condensa una de las preocupaciones fundamentales de su Evangelio. Aborda el tema de los profetas auténticos y falsos en el trasfondo de las fricciones entre judeo-cristianos y no judeo-cristianos dentro de la comunidad.

Establece su punto de partida en la visión judía: es bueno aquel que cumple la ley y que a los otros les enseña la manera de cumplirla. No niega esta palabra. Más bien la acepta y la coloca en el comienzo del sermón de la montaña; pero la acepta para *interpretarla* de modo radicalmente nuevo. El principio de todo discernimiento no está en *la ley por la ley*, sino en la salvación de los pequeños, en el mensaje de Evangelio que Jesús ha dirigido a *los perdidos de la tierra*. Por eso, hay dos criterios convergentes en la Iglesia: si consideramos la importancia, el más valioso es siempre el más pequeño (el más necesitado); la comunidad ha de prestarle, por tanto, su cuidado. Si atendemos a la parte activa del problema, perfecto es solamente aquel que se olvida de sí mismo, que no da importancia a sus dones (profecía, milagros, prodigios), y lo pone todo al servicio de los necesitados, cumpliendo así la voluntad del Padre, siguiendo el ejemplo de Jesús, el Cristo.

34 Cf. *Ibid.* 521.

35 Cf. X. Pikaza, «*Ibid.* ... 3.

36 Cf. M. MARTÍNEZ, «Discernimiento... 522.

PABLO

La importancia y función del discernimiento en la teología paulina es considerable³⁷. Nos fijamos en el tema del *discernimiento de los espíritus*, al que dedica Pablo tres de los capítulos más interesantes de su carta primera a los corintios (1Cor 12-14).

Sobre el fondo de una religiosidad helenista, la Iglesia de Corinto interpreta el *espíritu* (o *pneuma*) como aliento que invade al hombre desde fuera y le concede poderes sobrehumanos. Esta concepción encierra dos peligros: a) el del entusiasmo, pues se puede suponer que el espíritu está allí donde los hombres sienten la experiencia de algo superior que los invade y domina; b) el del panteísmo, ya que se corre el riesgo de autoidentificarse con lo divino a través de esa experiencia. Esta concepción constituye el peligro de fondo que se cierne en la comunidad de Corinto.

En su carta, Pablo va a contestar dicha concepción con su propia *norma de discernimiento*, que puede resumirse en los siguientes elementos: a) para el cristiano el Espíritu no es algo totalmente libre, de tal manera que no puede inspirarnos cualquier cosa, sino solo aquello que deriva de Jesús (que se encuentra en consonancia con su obra); b) en segundo lugar, la actuación del Espíritu se dirige siempre a la *edificación de la Iglesia*, de tal forma que todo aquello que destruye la comunidad (que vaya en contra del amor) no es del Espíritu de Cristo; c) en tercer lugar, ese amor no se puede confundir con una actuación puramente externa, sino con una entrega absoluta, interior y abierta, dentro del misterio de Jesús (en ámbito de fe y de esperanza).

JUAN

En los escritos joánicos no se emplea la palabra discernimiento, pero sí se advierte su contenido. Se trata de probar la capacidad de reconocer a Jesús como el Verbo venido en carne, Hijo de Dios, camino, verdad, luz y vida para el hombre. Aquí el papel del Espíritu es esencial: interpreta ante los hombres la existencia y la obra de Jesús; les recuerda la verdad de Cristo y les conduce al Padre. Espíritu, en el fondo, es la potencia del mensaje de Jesús, que se muestra con su fuerza salvadora ante los hombres; la potencia que a los hombres les conduce hacia Jesús y les enseña la verdad de su mensaje; engendra la fe; hace posible el ascenso hacia Dios Padre por el Cristo.

37 Cf. M. *Ibid.* 524-525.

Si nos fijamos en la primera carta de Juan encontraremos en ella un testamento preciso sobre el discernimiento, tanto por su intención como por su contenido. Las corrientes gnósticas se han infiltrado en los ambientes cristianos. Muchos pretenden llegar al conocimiento y a la unión con Dios sin necesidad de mediaciones. Niegan al Cristo venido en carne, desprecian el cuerpo, se consideran puros y sin pecado y no le dan importancia al ejercicio de la caridad.

A las pretensiones gnósticas que falsifican el camino para llegar a Dios y las formas de unión a él, el autor de esta carta responde con unos criterios fundamentales, constatables para su discernimiento³⁸: a) espíritu es la obra de Jesús que continúa; por eso es verdadero espíritu el que acepta el misterio de Jesús y el que lo hace presente entre los hombres. La experiencia mística tomada en sí misma es siempre ambigua, y nunca nos puede ofrecer garantías de autenticidad; no hay otro punto de partida que el amor de Dios, presente en Jesucristo; b) pero aceptar a Jesús se tiene que traducir en forma de *amor interhumano*; por eso todo espíritu que confiesa a Jesús en la carne (que le admite como el don de Dios) tiene que expresarse después en forma de exigencia de amor entre los hombres.

En conclusión: ¿Cuál es entre nosotros el criterio para distinguir aquello que es cristiano y no cristiano? La respuesta pasa a través de la fe, de la caridad y de la esperanza: a) se trata de un problema de fe; con Juan y Pablo debemos resaltar que todo verdadero espíritu cristiano ha de fundarse en *la experiencia de Jesús*, el gesto de su vida, su mensaje y pascua; b) sobre la fe en el Cristo, el espíritu se muestra en forma de *amor*. Donde no se crea amor, el espíritu es mentira; c) finalmente, nuestro espíritu es siempre *fuerza de esperanza en el camino*.

EL PROPIO JESÚS DE NAZARET³⁹

Acabamos de decir que todo verdadero espíritu cristiano y, por ende, todo verdadero discernimiento cristiano, ha de fundarse en *la experiencia de Jesús*, el gesto de su vida, su mensaje y pascua. El propio Jesús y la experiencia de su seguimiento se convierten en criterios de discernimiento: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15). Si ser cristiano es llegar a ser hijos en el Hijo (cf. Ef 1,3-8.15-18), entonces el discernimiento cristiano ha de tener una estructura semejante a la de Jesús, lo cual solo se logra en su seguimiento.

38 Cf. M. MARTÍNEZ, «Discernimiento... 523.

39 Cf. J. SOBRINO, «El seguimiento de Jesús como discernimiento cristiano»: *Concilium* 139 (1979) 517-529.

Podemos enumerar una serie de criterios muy importantes para hacer un verdadero discernimiento desde esta óptica y que nos pueden ayudar de cara a un discernimiento personal o comunitario. Veamos.

1. El primer criterio es la encarnación parcial en la historia. No es otro lugar que el pobre y el oprimido. Jesús comprende su misión desde el principio como destinada a los pobres, desarrolla históricamente su encarnación en solidaridad con ellos y declara en la parábola del juicio final al pobre oprimido como el lugar desde el cual se discierne la praxis del amor.
2. El segundo criterio es una praxis eficaz del amor. Jesús busca la voluntad del Señor buscando soluciones concretas y eficaces.
3. El tercer criterio es una praxis del amor sociopolítico, es decir, de un amor que se torna justicia.
4. El cuarto criterio es la disponibilidad a un amor conflictivo, precisamente porque quiere ser parcial, eficaz y sociopolítico.

f. Discernimiento y tradición eclesial

En la historia de la Iglesia, como antes en la historia de Israel, las opciones más acertadas y más decisivas han sido fruto del discernimiento. Comienza en los mismos apóstoles y en los primeros testigos. Sigue a través de los padres, de los grandes maestros y de los santos de todas las épocas. Se ejercita de múltiples formas en la comunidad eclesial, de manera especial en los sínodos y concilios.

EN LOS PRIMEROS SIGLOS

El discernimiento se ha ejercitado siempre, aunque no se haya llamado así. La *Didajé*, venerable documento cristiano, el más antiguo, fuera del canon, habla de dos caminos, el de la vida y el de la muerte, y también de verdaderos y falsos profetas, dando las señales correspondientes para que la comunidad no sea engañada⁴⁰.

Parece que el *Pastor de Hermas*, hacia la mitad del siglo segundo, formula ya unas reglas esenciales de discernimiento. Orígenes habla de los espíritus que corrompen y de los que inspiran cosas celestiales y divinas y, además, dota al

40 Cf. J. CORELLA, «El qué y el porqué... 404.

tema de una estructura intelectual y teológica en su obra *Peri Arjón*. Del discernimiento vivo hecho en la comunidad eclesial y enseñado en la catequesis, se pasa al discernimiento estructurado en normas y principios.

San Cirilo de Jerusalén contrapone en el hombre las acciones del demonio y las del Espíritu Santo. San Agustín tiene intuiciones y análisis profundos al respecto, v.g. el que nos habla de cómo «dos amores han construido dos ciudades». Podemos mencionar a Casiano, Gregorio Magno, el Pseudo Macario, Diadoco de Foticé, Enrique de Friemar y tantos otros. Todos los grandes maestros de vida espiritual lo han sido de discernimiento⁴¹.

Los fundadores han realizado una gran tarea de discernimiento eclesial, frecuentemente a través de muchos conflictos y de pruebas difíciles. Como muestra extraordinariamente significativa tenemos a Ignacio de Loyola, del que nos vamos a ocupar con más detenimiento.

LA APORTACIÓN DE SAN IGNACIO

Ignacio es maestro de la introspección, experto buscador de la luz en los dinamismos contrapuestos del corazón humano. Penetró en ese abigarrado mundo interior. Aprendió por experiencia y enseñó con destreza a desvelar los signos, a descifrar las *mociones*.

Nos centramos en sus *Ejercicios Espirituales*⁴², en los cuales el discernimiento tiene una relevancia singular. Tarea que se realiza dentro de un proceso, de unas semanas, cuatro, en el planteamiento de Ignacio, si bien hoy podríamos hablar de etapas o épocas. Por épocas entenderíamos, en clave ignaciana, el modo como el mal espíritu ataca a una persona: sea de manera descarada (primera época) o encubierta (segunda época); este es el criterio fundamental que establece los límites de separación⁴³. La estructura básica es la siguiente:

1. Primera semana: *Principio y fundamento*: experiencia de Dios Padre y creador; experiencia de pecado.
2. Segunda semana: *Vida pública de Jesús*.
3. Tercera semana: *Pasión y muerte de Jesús*.
4. Cuarta semana: *Resurrección*.

41 Cf. M. MARTÍNEZ, «Discernimiento...» 526.

42 Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales* 313-336.

43 Cf. C. CABARRÚS, «Discernimiento. La osadía de dejarse llevar»: *Diakónia* (sept. 1986) 19.

cididamente en Jesucristo y dar una respuesta generosa a su llamada, aceptando el estado o género de vida que sea conforme a la voluntad de Dios⁴⁴. Es decir, se centran en el tema de la verdadera o falsa consolación, puesto que la tentación de esta etapa es, precisamente, la de «fabricarse» la consolación.

SEGUNDA SERIE DE REGLAS	
Tema	Contenido
1ª Regla: Criterio diferencial de la autenticidad, dado que la consolación puede presentarse bajo una doble forma, la una auténtica y la otra engañosa.	+ Gozo y alegría espirituales «verdaderos»
2ª Regla: Posibilidad de consolación por propia iniciativa de Dios.	+ Siempre verdadera
3ª Regla: Ambigüedad de la consolación que supone una actividad previa de nuestras facultades.	+ «Por sus frutos los conoceréis» (Mt 7, 20)
4ª Regla: Táctica del mal espíritu para inducir en ilusión.	+ Presentarse bajo apariencia de bien
5ª Regla: Táctica ante la inducción en ilusión del mal espíritu.	+ Vigilancia de control
6ª Regla: Sugerencia práctica en caso de engaño.	+ Examen retrospectivo acerca del proceso del engaño
7ª Regla: Recuerdo de la característica general de la acción del buen y del mal espíritu.	
8ª Regla: Aprovechamiento y ayuda al desarrollo de una consolación por propia iniciativa de Dios, mediante nuestras facultades.	

Las reglas de discernimiento de espíritus, son, como se ha podido observar, breves y concisas, cuyo tenor, concreto como todo el libro de los *Ejercicios*, revela una perspicacia espiritual y una prudencia raras. Estas reglas ofrecen principios y directivas seguros con miras a una exacta interpretación y un recto uso de la experiencia espiritual y de sus vicisitudes en el transcurso de las etapas sucesivas del itinerario espiritual⁴⁵.

g. Los «rostros» del discernimiento

Veamos ahora unos cuantos tipos de discernimiento espiritual que tienen ciertas características propias.

DISCERNIMIENTO PERSONAL Y COMUNITARIO

Distinguimos entre discernimiento personal y discernimiento comunitario o discernimiento en común. Por el primero entendemos la búsqueda de la voluntad de Dios realizada por una persona particular; por el segundo, la realizada por la

44 Cf. M. MARTÍNEZ, «Discernimiento... 526.

45 Cf. H. COATHALEM, *comentario del libro de los Ejercicios*, Buenos Aires, Apostolado de la Oración, 1987, 287.

comunidad o por un grupo de personas unidas por un vínculo particular y, en última instancia, por la Iglesia.

Los dos aspectos, personal y comunitario, son distintos, pero no están separados. El segundo supone el primero, porque una comunidad o un grupo puede ponerse en situación de discernimiento en la medida en que los individuos hayan hecho o hagan en su vida una experiencia profunda de la búsqueda de Dios y se dejen guiar por el Espíritu en sus opciones. También el primero supone el segundo, al menos de forma embrionaria, en cuanto que la escucha de Dios en la vida personal pasa necesariamente a través de la mediación de la Iglesia, que lee los signos de los tiempos de la sociedad en que se vive. La expresión mínima de esta mediación está constituida por el diálogo con el consejero, director o acompañante espiritual⁴⁶.

EL PERSONAL

No abundamos en este tipo de discernimiento después de todo lo expuesto con relación a san Ignacio y sus *Ejercicios espirituales*, los cuales están guiados enteramente por el discernimiento espiritual con vistas a una elección de vida que ha de hacerse para la mayor gloria de Dios. Además, posteriormente nos adentraremos en los entresijos del discernimiento como tal.

EL COMUNITARIO

Las instancias y el itinerario del discernimiento personal se aplican de modo análogo al discernimiento comunitario. Si el personal es el arte de buscar y hallar la voluntad de Dios a través de sus signos, el discernimiento comunitario será el arte de buscar juntos la voluntad de Dios en un grupo, ya sea de una comunidad estable (comunitario propiamente dicho) o un grupo eventual (en común)⁴⁷.

DISCERNIMIENTO SOCIOPOLÍTICO Y APOSTÓLICO

También en este ámbito se impone la necesidad de llevar a cabo un esfuerzo serio de discernimiento espiritual⁴⁸. Pablo VI se refiere a él al exclamar: «Incumbe

46 Cf. A. BARRUFFO, «Discernimiento...» 489.

47 Cf. L. GONZÁLEZ, «Discernimiento comunitario»: *Información SJ* 105 (1986) 164.

48 Cf. R. ANTONCICH, «Ejercicios y discernimiento espiritual en las opciones políticas»: *Diakonía* 11 (1979) 67-88.

a las comunidades cristianas analizar con objetividad las situaciones propias de su país, esclarecerlas mediante la luz inalterable del evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia... A estas comunidades toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso» (OA 4)⁴⁹.

Las instancias de la justicia⁵⁰, de la pobreza y de los propios pobres⁵¹, se convierten en criterios de discernimiento ineludibles para la fe cristiana y para aquellos que deseen vivirla con autenticidad. No todo lo que se hace, por bueno que sea, es lo que más debemos hacer. Hay una serie de criterios a nivel personal y comunitario que los fieles, las comunidades cristianas, las parroquias, las congregaciones religiosas⁵², los misioneros han de tener en cuenta para escoger bien la tarea, así como los modos de proceder y los medios utilizados⁵³.

4. Discernimiento y proceso de revitalización y reestructuración

Cada uno en su lugar tiene que discernir qué es lo que el Señor nos pide, sin esconder o disimular las dificultades concretas. El bien de los hermanos no es conformarse con una vida mediocre o acomodada, sino vivir con fidelidad y alegría el carisma de la Orden y anunciar el Evangelio⁵⁴.

El párrafo con el que se abre esta reflexión es de fray Miguel Miró y forma parte del protocolo en que presenta su informe sobre el estado de la Orden, previo al capítulo general por celebrar en octubre de 2016.

49 Citado en M. MARTÍNEZ, «Discernimiento... 520.

50 Cf. J. R. MORENO, «Discernir para la justicia»: *Diakonia* 11 (1979) 55-60.

51 Cf. V. CODINA, «Un criterio de discernimiento: los pobres»: *Diakonia* 11 (1979) 61-66.

52 En este sentido es significativa la carta que escribió el general de los jesuitas a toda la Compañía el 5 de noviembre de 1986 (cf. P. H. Kolvenbach: «Indicaciones teóricas sobre el Discernimiento Apostólico en común»: *Selección de Escritos I*, Madrid 1992, Provincia de España CJ, 52-74).

53 Cf. C. CABARRÚS, «El discernimiento apostólico en común. Ayudas a la lectura de la carta del padre general» (*ad usum privatum*), marzo 1989.

54 M. MIRÓ MIRÓ, *Informe del Prior general sobre el estado de la Orden*, Roma 2016, 4-5. A partir de ahora citaré *Informe*.

Es la primera vez dentro del documento en que nos encontramos con la palabra «discernir» en el contexto del proceso de revitalización y reestructuración que estamos llevando a cabo los agustinos recoletos. Pero no será la única ni la última ocasión en que el tema del discernimiento esté presente en dicho informe con relación a dicho proceso. De hecho, serán unas veinticinco las menciones a esta cuestión a lo largo de sus páginas.

Significativa presencia, sin duda, que refleja la importancia que para cada uno de los religiosos en particular y para la Orden de agustinos recoletos en general tiene el llegar a vislumbrar «lo que el Señor nos pide».

a. No huir, afrontar

Dice el prior general que «ha llegado el momento de ver con humildad y realismo la situación en que nos encontramos. Doy la voz de alarma e invito a la reacción para confiar en el Señor y tomar las decisiones necesarias»⁵⁵.

Considero que esta afirmación puede ayudar a evitar dos posturas que se ciernen sobre cualquier ejercicio de discernimiento y, por tanto, también sobre el que la Orden está llevando a cabo en estos momentos, a saber: la de las huidas, bien hacia adelante, bien hacia atrás⁵⁶.

Las segundas encierran actitudes como:

- a) se hacen disquisiciones sobre la vida religiosa del futuro, se renuevan constantemente los planes de misión, se multiplican los documentos más luminosos sobre el carisma propio de cada instituto, se convocan reuniones y más reuniones para reflexionar...; pero la vida real de la persona y de los grupos está en otro sitio, condicionada por los problemas de todos los días y la falta de esperanza y el individualismo más feroz;
- b) no querer enterarse. Crecen nuestros ancianos y enfermos; cada vez disponemos de menos personal; pero llevamos adelante las mismas obras de hace veinte años; no se toman las decisiones pertinentes sobre lo que se abalanza ya... Todo sigue igual, porque todavía nuestras instituciones están en pie. Pero no nos preguntamos cómo se sostienen;

⁵⁵ Informe 4.

⁵⁶ Para esta reflexión, hago uso de J. GARRIDO, *La crisis de la segunda edad. La vocación religiosa a prueba*, Vitoria, Frontera Hegian, 1998, 67-68.

- c) dejar a unos pocos que proyecten y decidan. Aunque después se proteste, cuando estos incitan a la formación permanente y piden participación;
- d) trabajar a tope como si nada hubiese cambiado el contexto de nuestra misión.

No menos peligro sería la actitud de huida hacia atrás, representada, por ejemplo, por:

- a) los que siguen añorando los viejos tiempos del prestigio y de la abundancia vocacional;
- b) los que echan la culpa (siempre necesitamos chivos expiatorios) a los nuevos modelos pastorales y educativos que desplazaron a los preconciatares;
- c) los que reducen todas las cuestiones a falta de oración y a relajamiento en la ascética;
- d) los que se aferran a las fórmulas que en otras épocas tuvieron éxito garantizado: seminarios menores, vida conventual regular...;
- e) los que mantienen el sentido de la identidad de modo defensivo, sin ningún esfuerzo de discernimiento.

b. Al hilo de los textos sobre discernimiento en el Informe 2016

Convendría hacer hincapié en el modo en el que el tema del discernimiento ha sido presentado por el prior general a lo largo de su informe. Aunque sea de forma esquemática, lo más significativo al respecto podría ser lo siguiente⁵⁷:

1. Los números: 25 menciones a discernir-discernimiento; 12 veces «discernir», más una «discernirá»; 12 veces «discernimiento».
2. El «qué» del discernir-discernimiento es: *lo que el Señor nos pide* (5); *qué nos pide hoy el Señor* (8); *poner especial empeño en buscar qué es realmente lo que el Señor nos pide y movernos por criterios evangélicos* (29); *desde la identidad carismática, qué quiere hoy el Señor de los agustinos recoletos* (34); *qué es lo que la Orden necesita y puede hacer hoy para revitalizarse* (92); *desde el propio carisma qué es lo que hoy nos pide el Señor* (115); *su voluntad* (179).

⁵⁷ Entre paréntesis indico las páginas del *Informe*, tal como se ha enviado a cada uno de los religiosos.

3. Como «recibido» el discernir-discernimiento es: *petición del Señor* (5, 8, 29).
4. Como «actividad»: empeño (*especial empeño*: 29), búsqueda (*buscar*: 29), movimiento (*movernos*: 29); decidir (*tomar decisiones*: 112).
5. Como criterio: el evangelio (*criterios evangélicos*: 8, 29), objetividad (*la mayor objetividad posible*: 8), la fe (*a la luz de la fe*: 179).
6. El tiempo: *hoy* (8).
7. El «porqué»: *la situación en que se encuentra la Orden: no optimista* (4), *humilde y realista* (4), preocupante (*voz de alarma*: 4); *revitalizarse* (84, 92); *la situación de la Orden nos lleva a un discernimiento a la luz de la fe y a tomar decisiones* (112).
8. Punto de partida: la realidad humana: número y edad de los religiosos ahora y la proyección para los próximos años (10-12).
9. «Respuesta» a los datos: reorganización (*cómo tenemos que organizarnos*: 8).
10. «Direcciones» de la reorganización:
 - a) potenciar (*qué ministerios hemos de potenciar*: 8).
 - b) cerrar (*prever cuáles habrá que dejar en un futuro próximo*: 8).
 - c) innovar (*qué nuevas iniciativas hay que impulsar*: 8).
11. Fin ¿«último»? de la reorganización: evangelización carismática (*responder desde el propio carisma y según nuestras posibilidades a los retos y necesidades del mundo actual*: 8)»
12. Requiere: «Actitudes-virtudes» (virtus: fuerza, energía, movimiento): *reacción* (4, 179); *confianza en el Señor* (4, 179); *verdad-transparencia* (*no esconder o disimular las dificultades concretas* (5); *vivir con fidelidad y alegría el carisma de la Orden y anunciar el Evangelio* (5); *conciencia de los desafíos* (5); *confiar en la Providencia y preparar los caminos del Señor* (34); *escucha, humildad, coherencia, diálogo fraterno y espíritu de sacrificio* (34); *salida misionera* (83); *lograr una comunicación más intensa, escuchar a los otros, compartir las propias ideas, tener proyectos comunes, trabajar en equipo, revisar y evaluar el camino recorrido, pensar y programar juntos* (88); *proceso de acompañamiento de las vocaciones* (95); *revisar con seriedad el acompañamiento vocacional, tanto el previo al ingreso, como el que se les ofrece después en las casas postulantedo* (105); *una reflexión más realista y orientada desde el interés práctico, es decir, capaz de plantear los problemas, no de esconderlos o disimularlos* (179); *utilizar todas nuestras capacidades, ser creativos y agotar las posibilidades* (179); *sentido de*

la Providencia (179); poner nuestra vida en sus manos (179); asumamos nuestra responsabilidad en las decisiones y perdamos el miedo a vivir con sentido más evangélico el carisma y la misión de la Orden en el servicio a la Iglesia (179); volver al corazón y renovar nuestro encuentro con Jesucristo (179); conversión personal, comunitaria y pastoral (179-180); encuentro con Cristo (180); priores, consejeros y comunidades en discernimiento (180-181).

13.No requiere: «Actitudes-vicios»: *conformarse con una vida mediocre o acomodada (5); dejarnos llevar por motivos de comodidad y seguridad, ni tomar las decisiones por personalismo, provincialismo, nacionalismo u otras razones de interés personal o de grupo (29); no hacer nada (sería una irresponsabilidad no hacer nada y tranquilizar nuestra conciencia pensando que el tiempo lo arregla todo: 178); conformismo (179).*

14.Lugares, tiempos, ayudas: el capítulo general: *tiempo-lugar de discernimiento para todos (5); corresponsabilidad (exhorto y animo a todos a ser corresponsables y a sentir como propia la vida y misión de la Orden: 5, 181); la vida fraterna: lugar privilegiado para discernir (47); la conversión del corazón: necesaria para discernir bien (50); la formación permanente: ayuda para el discernimiento (115).*

15.Concreciones:

- a. Primera concreción: *ver cómo vivimos, qué hacemos y qué queremos (34).*
- b. Segunda concreción: establecer unas prioridades para renovar la vida y misión de nuestras comunidades (34).
- c. Tercera concreción: Iniciativas en marcha: cuadernillos (59s.), directrices (78-79), los ejercicios espirituales agustinianos, los talleres de oración con san Agustín y el Diplomado on-line de Espiritualidad Agustiniana (79-81); los CEAR (81-82).
- d. Cuarta concreción: página web de las provincias y de la Orden (101).
- e. Quinta concreción: cursos de formación permanente (140; 196-198).
- f. Sexta concreción: Proyecto de Vida y misión (31-34).
- g. Séptima concreción: Propuesta de reestructuración jurídica de la Orden (reestructuración de las provincias: 34-37).

c. Acompañamiento y discernimiento desde la esperanza teologal

La importancia del momento que vivimos es tal que nos obliga a la esperanza teologal⁵⁸. La esperanza teologal no es pesimista («no hay nada que hacer»), ni optimista («esto pasará y volveremos a lo de antes»). No controla el futuro, porque no depende de la eficacia, ni de nuestras programaciones. Pero no es pasiva. Vive de la voluntad del Señor, buscando su Reino, sabiendo que lo demás se nos da por añadidura, en el afán de cada día (cf. Mt 6).

Esperanza activa, para poner el granito de arena que a cada uno nos toca poner, allí donde el Señor nos ha colocado y según el grado de responsabilidad correspondiente. Y esperanza pasiva, para asumir el fracaso y la impotencia, haciendo de la Cruz el medio por excelencia para la realización del Reino. «Si el grano de trigo no muere, no da fruto; pero si muere, lo da en abundancia» (Jn 12,24). Se trata de la abundancia propia de la fe. Nada está perdido, ni siquiera la muerte; por el contrario, la obediencia al Señor en la muerte es nuestra última y definitiva posibilidad de futuro.

Y esto, no lo olvidemos, se aplica a las personas, a los grupos y a las instituciones. Acompañamiento, discernimiento, proceso de revitalización y reestructuración: allí donde el hombre y Dios se encuentran.

José Manuel DURÁN
CEAR Hospitales
México

58 Cf. J. GARRIDO, *La crisis...* 70.

Resumen

La Orden de Agustinos Recoletos camina hacia una encrucijada: un proceso de revitalización y reestructuración que será crucial para su futuro. El acompañamiento de este proceso y el discernimiento personal y comunitario para descubrir lo que Dios nos pide en esta hora cobran una importancia capital. De ahí este acercamiento a las realidades del acompañamiento, el discernimiento y el proceso revitalizador-reestructurador que vive la Orden, realizado desde una perspectiva de conjunto que ilumina algunas de las dimensiones implicadas en tal proceso: la perspectiva bíblico-antropológica, la práctica, la eclesial, la de las ciencias humanas, la personal, la comunitaria.

ABSTRACT

The Order of Augustinian Recollects is walking toward a crossroad: a process of revitalization and restructuring which shall be crucial for its future. The accompaniment of this process and the personal and communitarian discernment to discover what God asks of us at this point are of paramount importance. Hence, this approach to the realities of accompaniment, discernment and the process of revitalization and restructuring of the Order, is realized according to the overall perspective that illumines some of the dimensions entailed in such process: the biblical-anthropological perspective, the human sciences, the practical, ecclesial, personal and communitarian dimensions.